

# IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA  
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GIIRALDO  
DIRECTOR

AÑO I

BUENOS AIRES. 17 DE MAYO DE 1909

N.º 1500 1



La musa del café.

Ébria y sonriente, prometiendo amores,  
Envuelta en nubes de flotantes velos  
La musa del café, loca de anhelo,  
Llega cantando y deshojando flores.

## Huroneando en los cafés.

Imaginemos que voy de peregrinación por los cafés de la ciudad, en busca de un poco de divertimento. . . Como á estas horas he apurado hartas copas y no puedo andar solo, que me acompañe el lector: así divagaremos juntos durante todo el recorrido, que espero ha de ser tan grato como la cinta de un cinematógrafo oscilante.

En este café — el *Royal Keller* — los visitantes son pulidos, enguantados, de esos figurines que hacen de la esquina de Corrientes y Esmeralda, obligada etapa de sus andanzas al través de la ciudad, aquí también, entre la mozalvetería elegante, un desmelenado poeta, enternecido, dirige á las chicas de la orquesta una larga mirada húmeda, llena de suplicona melosidad. . . ¡Y á fé que son gentiles estas muchachas grásiles, que acusan cierto germanismo sóbrio y reposado! Yo no niego que la violinista, con su cuerpecillo esbelto de *girl* y sus miradas de una languidez socarrona, constituye el más poderoso atractivo del grupo: sabe ser amable, galante, presta á la complacencia de un guiño picaresco, de una picardía juguetona y traviesa.

Se impone, eso sí, la expulsión de una buena señora molfetuda, bastante anciana, y la de los elementos masculinos: la una por su antiestética figura y los otros por sus pantalones, alteran la primavera armonía del conjunto, que semeja un ramo de flores de carne. . . Por lo demás, á maravilla; dígalo sinó aquel señor decrepito que sonríe babeando y éste jovencuelo adolescente que se alimbara en una contemplación estática. . . La música, que se deslíe en una onda trémula y estridente, siempre me provoca somnolencia, así como la del *Aue's Keller* me enfurece en un delirio espasmódico: es una música que arrastra las nieblas del Rhin en la balumba de sus platillazos y discordancias, fatigando la atención del más desordenado diletante. (Es una música que se parece á mi prosa).

Alguien pide á voces *La Vinda Alegre*. ¡Horror! Como si me hubieran dado un estiletazo, me levanto de la silla. Saludo galantemente á la violinista, que no me contesta. . . ¡a muy desdefiosa! — Ahora, al *Aue's Keller*.

— ¡*Deuzchanld!* — grito al entrar. Ante la evocación sagrada, los imperiales súbditos del Kaiser se inclinan reverentes, con parsimonioso asentimiento. . . ¡Son curiosos, muy curiosos, estos alemanes graves como buhos — léase Von Moltke — y hieráticos como el pomposo señor de sus destinos! A mí, por lo menos, me divierten muchísimo: vedlos, sinó. Están reunidos en pequeños cenáculos, congestionados, solemnes, ahitos de cerveza y tiesos de vanidad; de tarde en tarde, charlan con palabreo tonante y empaque militaresco, hablando sobre temas oscuros y paradójales como su leyenda mitológica. Son buenas gentes que oyen la música con delectación y beben distraídos é incansables, cual si cumplieran una función natural. A la larga, el ambiente de un café invadido por alemanes se hace fastidioso, más fastidioso quizá que la lectura de un artículo de Unamuno. Salgo. Al llegar á la calle, la orquesta de *damas vienesas* la emprende con *Die Lustige Witwe*. Afortunadamente, me retiro á tiempo.

Es un caletín modesto. Hay orquesta y los habituales son gente cilla menuda; empleados, estudiantes, hijos de familia, horteritas. . . Gastan poco, estropean las revistas — que el dueño ha acabado por retirar — y toman posesión de las mesas durante toda la noche, discutiendo sobre temas imposibles. Sin embargo, respírase un vaho de honestidad, un suave perfume de juveniles ocios, que es como un descanso plácido, un refugio sencillo y barato, donde se puede charlar alto y con despreocupación: quien salga del *Bar Maipi* puede hallar aquí un local festivo, donde se ríe con risa franca y retozona.

Los que aquí vienen á distraer su aburrimiento, ya se sabe que están apasionadísimos por las niñas de la orquesta ¡encantadoras en su adolescencia florida! Todo un público de Don Juanes inofensivos las adoran, con ese anhelo fervoroso y honesto que no se descubre en los rostros calenturientos de los que acuden á los cafés mercenarios en busca de una noche per-versa. . .

He aquí el *cabaret* de la gente más alborotadora y simpática: cómicos, autores dramáticos, diletantes, periodistas, poetas. . . Todo se habla en grito, con gestos expresivos y desordenados: se declaman parlamentos, se recitan estrofas, se critican los últimos estrenos. . . y se toma café. ¡Café! Es la bebida de los artistas, porque es la más económica: cuando falta el zumo inspirador, lo sustituye el estimulante brebaje. Aquí puede decirse que hay, á todas horas, grandes artistas oscuros que ahogan la tristeza de su anónimo en una taza humeante, cuyas espirales hablan de ensoñadas venturas, y tristezas que han de pasar. . . Yo nunca entré en este lugarcillo entretenido, temiendo el contagio: mi lengua melena crecería más, y yo, si he pe ser franco, le tengo un miedo horrible á los pelos largos. . . Si así los llevo, es como penitencia disciplinaria.

— ¿Entramos aquí?

Nó, Sigamos; ahora vengo de un lugar donde se piensa, donde se siente y se aspira y no quiero envilecer la buena impresión que llevo en el alma con el doloroso espectáculo de una mancebia ambulante. . . ¡triste como todo lo mentido y volandero!

Lo mejor es que nos despidamos, lector: tengo mucho sueño y quiero descansar! Dejémoslo para otro día. . .

RUY DE LUGO VIÑA.

### El "affiche" en Buenos Aires.

ZAVATTARO

Continuando la publicación de los "affiches" del Concurso de *Ultima Hora*, ofrecemos en este número el de Mario Zavattaro.

Zavattaro, cuyos dibujos de *Caras y Caretas* son generalmente estimados, demuestra esta vez una particularidad más de su talento múltiple, que dentro de su arte ha adquirido la mayor amplitud á que puede aspirarse. Tanto en la caricatura como en las ilustraciones de cuentos, páginas alegóricas y portadas, este dibujante — que prepara un artístico número de *LETRAS Y FIGURAS* — se mantiene impecable, cultivando siempre la línea sobria, de trazos regulares, donde la delicadeza más exquisita se une al vigor más equilibrado y sereno.

En el próximo número publicaremos otro excelente "affiche" de Alonso, el joven dibujante que tan rápido éxito y prestigioso relieve ha conquistado en esta ciudad.

La clientela asidua.



Estos buenos hombres en las mesillas del café platican cordialmente de cosas fríles. Uno lee un diario de información ; otro hojear las páginas de una revista ilustrada. Tras los cristales, un automedonte atisba...



A pesar del vienteccillo que corre, silbante como un háilito pampero, la familia que salió de paseo, se permite la voluptuosidad insólita de pedir algo muy modesto. El mozo sonríe irónico...



El fenómeno existe. Se lo aseguro á Vd. Cuando yo hebo un vaso de cerveza me siento otro hombre. Y es natural: siento después el deseo, la necesidad de pedir otro vaso para satisfacer á este nuevo hombre. Y así sucesivamente...

Los silenciosos.



Algunos cafés tienen la desesperante calma de los hoteles de estación. Uno llega; otro se va; pero ninguno, al pasar, imprime al ambiente la alegría de una nota arlequinésca.



Algo sórdido se trama aquí, en este íntimo cenáculo: los tipos celestinescos y el apachismo de una figura que se escorza al fondo, nos llevan con la imaginación a esas tabernas de la calle 25 de Mayo. Es algo típico que se diseña con trazos sombríos.

## Saúl Tolmo.

— Oye Saúl: vas á arreglar tus maletas y á trasladarte mañana mismo á Madrid. Quiero que recurras las salas del Museo Antiguo y las del Moderno prolijamente, que estudies las más bellas virgenes que se conservan en ambos, que elijas la que más te agrade y la reproduzcas de la manera más fiel que sea posible. En cambio con estos duros comprarás lo que has menester, pinceles, colores, telas, en fin, tu sabes eso mejor que yo y estos otros duros, te los gastas en lo que más te cuadre. ¿Te conviene? ¿Aceptas?

— Vaya si me conviene tía! ¡Vaya si acepto! ¡No hay más que hablar!

Y pasado el mes de residencia en la coronada villa, Saúl Tolmo regresó, con la caja de los colores vacía, pero con el alma cargada de magistrales pinceladas. En vez de maletas, que tal vez, quedaron por olvido en algún trasto, una larga cajera prueba de que el sobrino había cumplido el compromiso.

— Bravo! vamos á ver! vamos á ver esa virgen! exclamó la tía, que como buena mujer estaba impaciente.

— Y qué virgen! Ya verá Ud. señora! He hallado una tela, que es toda una maravilla! Todo Goya está en ella!

Tranquilamente, como el convencido que quiere saborear su triunfo poco á poco, Tolmo extrajo la tela y fué desenrollándola

ante los ojos abismados, espantados, después coléricos de la buena señora que vio allí una de las obras más hermosas del arte español, nada menos que la maja desnuda de Goya, decabado conjunto de finuras propio para el altar de Tolmo, que es artista de verdad, pero nunca para el de la tía.

Lo que sucedió después, se deduce fácilmente. Tolmo, continúa convencido de que aquella figura era la más bella santa que halló en el museo, la conserva en su poder y continúa siendo su devoto admirador.

Este detalle de sus años juveniles— Tolmo es todavía muy joven lo que no significa que valga menos que muchísimos viejos— pinta uno de los rasgos más característicos de su alma buena y grande en la que ha dejado el arte un pedazo de sus encantos, pedazo que en todas sus obras, por más rápidas que ellas sean, revela el amor que su dueño le profesa.

¿Quien es, cómo es, de donde viene, qué hace, en nuestra tierra? preguntarán los lectores. Nosotros tenemos el derecho de contestarles: Los artistas del temple de Tolmo, son, lo que sus obras dicen, son como ellas, no vienen de ninguna parte, no quieren nada de nosotros. Son un pedazo de color arrancado de la paleta con que el sol traza luces y sombras, vienen de un pedazo de la tierra en que hay verdores de árboles frondosos, transparencias, veladuras de dulces lejanías, mórbidas carnes, buscan en nuestra tierra y en todas partes un pedazo de cielo en que haya nubes negras con bordes rojos, que ama el músico un ave de melodías nunca oídas, el pintor alboradas de un más allá ignorado. Y sin embargo Tolmo, que por la delicadeza de su espíritu, por su capacidad de observador, deja que pasen las horas inadvertidas mientras contempla un reflejo que lo encanta, porque es intangible adorador del natural, cuando no tiene cielos ni tierras para sus estudios busca en un mundo absolutamente distinto los asuntos para sus composiciones, que así como el ave no elije la rama cuando se posa y canta, pues que todas son buenas para ella tratándose de cantar, el artista las encuentra todas buenas cuando se trata de sorprender en el vivo una línea, un movimiento, una sombra. Y así, con la cartera de apuntes bajo el brazo, en la misma actitud con que volvió á casa de la tía llevándole la santa maja desnuda de Goya, recorre la ciudad, se mete en todos los rincones, en cuanto local le es permitido, instala un observatorio y trabaja. ¿En qué rama? A veces él no lo sabe; en el paseo, en el teatro, entre la multitud callejera de la Avenida de Mayo, en el lujoso café, en el fondin en que hace el humo sus grandes volutas. Entre elegantes damas frente á señores solemnes, á hombres graves ó ebrios que se srastran.

Así pasa sobre la tierra, dando el derecho de pensar que no la pisa, porque, cuando el papel ó la tela están frente á él, es de los que cuelgan el sombrero donde no está la percha ó se sientan donde no está la silla.

En un burócrata, esto es siempre imperdonable. En un artista, es natural, no, es sencillamente delicioso.

IDEAS Y FIGURAS ha sorprendido la cartera de Tolmo y hace traslado á sus lectores de algunas páginas elegidas en el monton. ¿No son de hermoso realismo? No ha sido sorprendida la vida en momentos perfectamente naturales? ¿Es confusable la escena del café español con la del café porteño? No pasa por todos los grupos el fantasma del moza, del yungas, del caracolillo, no abren sus brazos las ondinas del Rhin, surgiendo de los chops, no hablan un bebedores de Fausto, otros de los tziganos, otros de asuntos eternamente vulgares? Y en la mesa invisible, en su observatorio de artista, no está ese hombre, que tantas gentes ha contemplado mientras abstraído con toda su atención concentrada en la punta de un lápiz, iba ahorcándose en él viajando en una línea por el país de las rayas?

Pues ese es Tolmo, presentado á los lectores de IDEAS Y FIGURAS en un autorretrato y en estas líneas. Pero falta el retoque: Nació en un extremo de Castilla, plano como nuestra pampa, inmortal por la hidalguía de sus hijos entre los que se cuenta Don Quijote Estudió en la academia de San Fernando de Madrid y en el Museo de reproducciones. Aburrido su profesor de dibujo al observar que desde hacía mucho tiempo venía á sentarse frente á los estudios de Tolmo sin tener nada que corregirles, decidió no tocarlos más. Y al fin aburrido también él, comprendió que era tiempo ya de buscar otra academia. Echóse la cartera, allí á donde viajó la maja y halló que el mundo tenía modelos muy superiores á aquellos que el profesor no corregía ya...

.. Allá arriba... en los travesaños del gigantesco árbol telefónico, veo un hombre... ¿qué hace?

— Debe ser Saúl Tolmo. Viene del café, de comer pan con manteca y de beber líneas, luces, sombras... Dibuja. El mirador es notable para un estudio panorámico, ¿ó será que se ha visto lejos de la nube que pasa? — ¿Quien sabe! De todas maneras, el ave Arte canta.

(EDUARDO A. HOLMBERG H.)

Murga cosmopolita.



La música de una orquesta chillona, cuyas notas semejan el alarido de una jauría en marcha, entretiene el humor agrío de estas gentes que viven los sábados el día más glorioso de la semana... *El repertorio es corto, pero bueno: El vals verde y El tango de la tirana...*



El viejo es todo oídos. La voz entera del joven obrero llena la sala del café del suburbio. Esa voz dice de trabajo y dolor, de lucha y sueños rotos, de vida en fin, hecha martirio y luz.



Al fondo de la sala, en consorcio fraterno, los cuatro compañeros de juerga entretienen la noche, después que el ajenjo ha inflamado las carnes, en un guitarrero criollo, con reminiscencias napolitanas ó flamencas. El cantar es ronco y balbuciente...

## Epilogo.



En la cara de él el reproche ha marcado su gesto duro, torvo como una palabra amenazante; ella no le mira, indiferente y desdeñosa. Los epilogos de estos diálogos de arrabal, de un linaje truhanesco, suelen ser repugnantes como el sangrar de una llaga...

# El poema del hombre.

I B S E N

I

Por antorchas sangrientas alumbrados  
Los personajes del gran drama cruzan:  
Estos enloquecidos por la fiebre  
Que la lascivia puso en sus arterias;  
Aquellos agobiados por el golpe  
De la herencia fatal, ciega y sin freno;—  
Generaciones débiles que siguen  
Por el más exhabruto y el mas trágico  
De todos los caminos que la vista  
Alcanza á divisar; sombras infaustas  
Y obsecionantes, sombras de delirio;—  
Frente á Oswaldo está Brand; frente al lisiado  
Sin voluntad, sin fuerza, sin destino,  
La fe y el fuego; frente á lo que rueda,  
A lo que va á morir, á lo que acaba,  
La pasión inmortal ¡luz fecundante!  
Se han levantado espectros y figuras.  
Un hombre, desde un monte inaccesible,  
Grita con voz que llega á las llanuras:  
¡Soy el más solo y ¡bien! soy el más fuerte  
Porque á mi me acompaña el pensamiento!  
El mundo se ha poblado de visiones.  
Sobre el dolor el hombre; sobre el crimen  
La grande y magestuosa mano fuerte  
Asiéndole del cuello como garra;  
Y en el centro el amor grande y altivo  
Clamando ¡libertad!

II

Jamás una esperanza aró tan hondo,  
Frente á frente del mal, el pecho triste  
Del ser humano; nunca el misterioso  
Espíritu complejo de los hombres  
Se sintió penetrar tan luminosa  
Mente.

Desde una cumbre habló su lengua  
Lenguaje de verdad; dijo la heróica  
Palabra hoy luz de la sufriente  
Grey que, al conjuro de esa voz, fulmina  
A sus caudillos, grey que se desbanda  
En nombre de una fe, de una fe nueva,  
La fe en el hombre.

La palabra dice:  
¿Obedecer? ¡Jamás! No hay ley, no hay fuerza  
Capaz de avasallar el pensamiento.  
Tú puedes por que piensas, tú eres grande  
Porque supistes modelar tu frente.  
¡Todo ó nada! Se quiebra la esperanza  
O se triunfa del mal: ¡el mundo entero  
Cabe en una concienzial

III

Amor pide alas. El amor yacía  
Con un dogal al cuello y maniatado.  
Era un pájaro herido que cantaba  
Entre rejas de oro su amargura.  
Perdido había su plumaje alegre;  
Rebelde prisionero  
Su mirada era triste pero altiva.  
¡Él desató sus ligaduras férreas,  
Partió el dogal y colocó en sus flancos:  
Alas de luz y amor ensayó el vuelo.

IV

El dolor fué su gran filosofía  
Y la sátira su arma de combate,  
¡Él puso en la picota á los perversos,  
A los cobardes les marcó en el rostro,  
De los viciosos extirpó la extirpe  
Y á los verdugos les cortó las manos!  
Héroe fué. Sobre razas de vencidos  
Su cabeza soberbia se levanta  
Cual la de un noble vengador: afirma  
Lo que ayer se negó; dice su nueva  
Verdad y estremecer hace el cimientio  
Del social armazón. Entre gemidos,  
Ayes de moribundos y extertores  
Suena su voz tonante: ¡un hombre solo  
Puede triunfar del medio que lo cercal  
¡Si lo escuda el dolor es invencible!  
La fuerza está en el bien y está en el hecho  
Del pensamiento, esgrímela sin miedo,  
Circuido de relámpagos avanza  
Y ante tu empuje cederán las mismas  
Columnas de una sociedad basada  
En la injusticia, la traición y el dolo.  
Gérmen, fecundación y después parto.  
¡Él echó la semilla, y de la turba  
Hizo surgir al hombre!

V

La vida entera, atada  
Por siglos de vergüenza y servidumbre  
A fórmulas inicuas,  
Ofrecía un ejemplo despreciable.  
El abatió el prejuicio y quebró el dogma.  
Vidente, con el rayo de su genio  
Penetró en el arcano de los seres  
Y estrajo de sus sombras la esperanza.

ALBERTO GHIRALDO.

## Telones y bambalinas.

Yo escribí mi primera obra para el teatro, en colaboración con Mauricio Nirenstein, que en aquel entonces hacía versos muy estimables y que además era popularísimo en los círculos estudiantiles por su nariz, por su capa española y por su gracejo chisporroteante.

Nos habíamos conocido en la redacción de *El Escolar Argentino*, revista de niños que dirigía José Joaquín de Vedia, primo y homónimo del crítico de *La Nación*, de quien he de ocuparme varias veces en las presentes crónicas, sobre todo cuando se trate del primer drama de Florencio Sánchez. *El Escolar*, se imprimía en los talleres de la *Tribuna* instalados en la calle 25 de Mayo, cuyo edificio alberga hoy una *troupe* de café concierto. Por las tardes, nos reuníamos allí una porción de niños prodigios que asombrábamos con nuestras producciones literarias al candoroso espíritu del Director de aquella revista. En la pequeña sala de redacción, solíamos partir mano á mano con el general Mansilla nada menos, con Carlos Roxlo y con el viejo Yackson, nuestro profesor de inglés. Eramos asíduos concurrentes á los teatros por secciones, gracias á la munificencia del administrador de *Tribuna* que nos regalaba los vales que las empresas asignaban al periódico.

Nirenstein y yo resolvimos un día ser autores dramáticos. Y nos lanzamos á buscar un asunto. La crónica de actualidad nos lo dió casi hecho. El famoso destripador Jack The Ripper, acababa de realizar fechorías espeluznantes en los suburbios de Londres. Los Scherlocks

Holmes de Inglaterra habían perdido la pista del famoso destripador de mujeres, cuando hete ahí que en la gruta de la Recoleta de Buenos Aires, encontró el guardian cierta mañana, a una vieja asesinada por el procedimiento de Jack

Las crónicas de policía, nos invitaban a hacer una obra de palpitante actualidad y forjamos con gran misterio el argumento para que *nadie* nos robase la idea que se nos antojaba genial. Sobre la base de un *quid pro quo* ingenuo desarrollamos el tema en tres cuadros. En nuestro afán escenográfico, elegimos para la exposición la cordillera de los Andes; para el nudo un vagón de ferrocarril que debía ocupar todo el escenario; y para desenlace una complicadísima decoración, con la mar de rompimientos... Jack se llamaba Chink-Yonck...

Nirenstein, hizo cantables muy ingeniosos y todo el segundo cuadro en verso, con gran asombro de parte mía, que nunca he podido escribir una cuarteta. Con la obra concluida, dábamos la lata a C isto padre. Estábamos realmente orgullosos de nuestro trabajo, salpicado de chistes que fatalmente tenían que hacer morir de risa al público á juzgar por las estrepitosas carcajadas que arrancaban á nuestros deudos y amigos del alma...

Cuando Nirenstein concluyó la copia a dos tintas, copia que era toda una maravilla caligráfica (¿dónde estará ese cuaderno!) nos echamos á la calle á buscar un músico que hiciera la partitura de *Chink-Yonck*.

Miguelito Tornaquints, que también era niño prodigio, fué nuestro primer candidato. Pero no sabía instrumentar y necesitaba seis meses por lo menos para hacernos los cantables á piano seco. ¿Aguardar seis meses? ¡imposible! Había que aprovechar la temporada de invierno. Don Miguel Cano, me dijo: «aquí, no hay más que un músico con toda la barba y ese tío que sabe más de corcheas y de fusas que el verbo divino es Torrens Boquet. Toma esta carta; vete á verlo y sabrás lo que es canela fina».

A la mañana siguiente, Nirenstein y yo fuimos á la casa de aquel fenómeno lírico. Nos encontramos con un catalán muy seco, muy miope, y muy práctico.

A los cinco minutos de conversación ya nos había desahuciado. «La *sarsueta*, (decía mientras limpiaba con el pañuelo los lentes) es un género híbrido... Faltan voces, falta *instrumental*; son teatros de paparruche; nadie pesca una nota aunque le ponga *ustet* una butifarra en el *ansuelo*... Por lo demás lo que se gana es misero... No pagan ni los *pepetes* del *instrumentall*... Yo soy autor de *Il Gualtiero*, que estrené en Colon con gran *salementat*; ahora preparo el *Marangore* para el Liceo da *Barcelone*...» Y sin que pudieramos contenerle, nos endilgó el argumento de su opera. Nos contó con pelos y señales todo. ¡Nosotros no desenvainamos el libreto de *Chink Yonck!* Nirenstein salió de allí con la capa arrastrando como el chulo del cuento y yo ardiendo en un intenso fuego de indignación...

Nirenstein vivía en las inmediaciones del teatro Odeon, donde trabajaba la compañía de Rogelio Juarez, que era la que nos atraía como un abismo. ¿No sería más práctico entregar la obra á la empresa y que ella se encargase de buscarnos músico? Dicho y hecho. Aquella misma mañana de nuestro desastre en casa de Torrens, entramos al Odeon preguntando por Rogelio Juarez. Yo había conocido al popular actor en casa de Emilio Labarta. Podíamos, pues, acercarnos á él sin cartas de recomendación.

Rogelio Juarez, nos recibió con cariño no exento de esa petulancia propia de quien puede dispensar favores. Dijo que «en eso de aceptar obras nacionales no quería tener arte ni parte, porque hacia pocas noches habían meneado ferozmente *Los hijos de la Pampa*. Ya estarán ustedes enterados... la cosa ha sido fenomenal. No sé como no har matado al bruto del Maiquez». Efectivamente, *los hijos de la Pampa*, fueron silbados desde que el público vió salir a Maiquez vestido de gauchó y diciendo con el más puro acento baturro: «No hay que darle vuelta; yo soy criollazo viejo»... Ahí se acabó el carbón y no dejaron los niños de la india títtere con cabeza... El estreno concluyó en la comisaría...

Decididamente aquella era una mañana fatal. Sin embargo, Rogelio nos dió una dedada de miel, diciéndonos que entregásemos la obra á Don Paco Pastor y que el nos apoyaría...

—Don Paco no puede tardar. Aguardenle ustedes... Yo, con permiso voy á ensayar.

No es posible traducir la emoción que nos embargaba. Fué aquella una espera trágica.

Comenzó el ensayo y los ecos del coro llegaban hasta nosotros en onda acariciante...

¿Oíríamos alguna vez ensayar así los cantables de *Chink Yonck?*

Don Paco Pastor era un poderoso empresario de teatro. Muy rico y con mucha suerte,

Hizo su entrada á la secretaría sin parar mientes en nosotros. Impartió órdenes, revisó papeles, se caló las gafas para leer varias cartas y al propio tiempo que rasgaba los sobres, dijo, sin mirarnos á la cara: «¿A quién buscan ustedes?»

—A Vd., señor.

—¿En que puedo servirles?

—Acabamos de hablar con el señor Juarez, a propósito de una zarzuela de la cual somos autores, y nos ha dicho que Vd...

—Yo soy el empresario... Las obras las acepta el director... Eso ha sido por quitarse á Vdes. de encima... Aticente la obra á Rogelio... Aunque no les auguro que se las acepte... Después de lo de la otra noche mi placer sería no representar obras nacionales...

—Nuestra obra puede resultar un gran éxito....

—No lo dudo, puesto que Vdes. lo dicen....

—Además el tema es de actualidad....

—¡Malísimo! Las obras con asunto de actualidad mueren pronto... En fin dejen Vdes. el libreto y vuelvan la semana próxima... Veremos....

Nirenstein que no había desplegado los labios, entregó á Don Paco el *paquete*....

Y con las piernas temblorosas y la boca seca, salimos del Odeon mas muertos que vivos...

ENRIQUE GARCÍA VEILLOSO.

# DIRÉ QUE ES Vd. UN MAJADERO

si necesitando confecciones para hombres, no viniese á mi casa á comprarlas. Yo soy el creador de todas las novedades en boga en Buenos Aires; yo soy el que impone los precios; á mi es á quien consultan los fabricantes europeos sobre los tipos que deben hacer para este país, donde con tanta distinción se viste.

“Tenga bien presente que soy el verdadero maestro”. Todas las caras de Buenos Aires, sin excepción, no hacen otra cosa que plagiarme con una estación de atraso. Y el plagio es en todo: en la manera de cortar, en la manera de confeccionar, hasta en los avisos, no pueden entenderse con el público sino imitándome muy malamente.

En la presente estación, mi casa está en su principal apogeo.

## SOBRETODOS PARA HOMBRES

**SOBRETODOS** de cheviot inglés fantasía, cuello de terciopelo, á \$ 32, 25 y pesos. . . . . **19.90**

**SOBRETODOS** derechos, de castor azul ó negro, con forros de lana y cuello de terciopelo, á \$ 49, 42, 35 y . . . \$ 28.—

**SOBRETODOS**, géneros lisos para luto, cuello de igual género, forros de lana, á \$ 45 y . . . . . \$ 32.—

**SOBRETODOS**, de riquísimo cheviot inglés ó vicuña, en colores lisos ó de fantasía, corte derecho, cuello de terciopelo, forros de seda, á \$ 75, 70, 65, 55, 50, 48 y . . . . . \$ 42.—

**SOBRETODOS** derechos, de cheviot inglés (doble faz), sin forro, cuello de terciopelo, á \$ 69, 58, 52, 45 y . . . \$ 40.—

**SOBRETODOS** derechos, sin forro, cuello de terciopelo, género perramus, á pesos 48 y . . . . . \$ 40.—

**SOBRETODOS** de vicuña gris, lisos ó de fantasía, forma derecha, forros de sarga de lana, cuello de terciopelo, á pesos 39 y . . . . . \$ 35.—

**SOBRETODOS** de vicuña gris, cruzado, con forros de lana y cuello de terciopelo, á . . . . . \$ 40.—

Los mismos, con forro de seda, á pesos. . . . . **49.—**

**SOBRETODOS** derechos, de paño castor azul ó negro, cuello de terciopelo, forros de seda, á \$ 49 y . . . . . \$ 40.—

**SOBRETODOS** derechos, de cheviot negro liso para luto, con cuello de igual género, forros especiales de seda, á pesos 60, 55 y . . . . . \$ 49.—

**SOBRETODOS** cruzados, magníficos, de vicuña, cuello y vistas imitación piel, acolchado de seda, á . . . . . \$ 82.—

**SOBRETODOS** para viaje, de géneros de fantasía, gustos ingleses, cuello ruso, todo forrado en tartán, á . . . \$ 45.—

**ULSTERS** de cheviot cruzado, colores oscuros, sin forro, mangas con presilla, á . . . . . \$ 49.—

**LEVITONES** de vicuña color, derechos, forrados en seda, á . . . . . \$ 69.—

**LEVITONES** cruzados, en vicuña diagonal, color gris, forrados en seda, á pesos. . . . . **80.—**

**CAVOURS** en cheviot negro, de pura lana, todo forrado de seda, á . . . \$ 70.—

**CAPAS ESPAÑOLAS** de paño fino negro, con doble embozo de terciopelo, á \$ 80 y . . . . . \$ 65.—

**PONCHOS** de castor azul, redondos, forrados en tartán ó moletón, á \$ 75, 69, 58, 29 y . . . . . \$ 25.—

Para jóvenes de 12 á 16 años, tengo los mismos surtidos que en la ropa de hombre, con la diferencia de precios correspondiente al tamaño.

Hago notar que ninguna casa ha podido hasta ahora organizar esta “Sección de Jóvenes”. No la entienden, no son capaces de implantarla: soy absolutamente exclusivo.



SOBRETUDO de vicuña gris, forrado en seda, vistas de seda, cuello de igual género, abrigo el más apropiado para usar con traje de etiqueta. \$ . . . . . 8 55.—

SI USTED SE HALLA FUERA de la Capital, pida mi gran catálogo de invierno, ó encárgueme directamente sus compras. Mi casa, en las compras por correo, devuelve el importe y gastos si el cliente no estuviese satisfecho.

SI USTED RESIDE EN LA CAPITAL y no quiere hacer sus compras al contado, solicite un crédito para comprar en las mismas condiciones que al contado y á pagar en diez meses en mi oficina, Cuyo, 562 (altos).

# A. CABEZAS

CUYO, 522 al 562 - Buenos Aires



# MONTERREY

## CIGARRILLOS HABANOS

PAPARETUS CON OTRAS MARCAS 30

A 20 C<sup>vos</sup>

GIUBILO.

**Próximo número** de IDEAS Y FIGURAS: Patriotas de hoy. — Dibujos de JOSÉ M.<sup>a</sup> CAO. Texto de EDUARDO TALERO. — Administración: Provincias Unidas 2791, Buenos Aires.  
Número suelto 20 centavos

Est. Tip. Molino—Cano 423